

Mundo aparte

Amanece en el departamento de Treinta y Tres. Estamos en verano, un rayo de sol se cuela entre los árboles y descansa sobre una piedra muy blanca a orillas del río Yí. Las cuchillas y los montes se despiertan con el canto de sus aguas y el trinar de las aves que mezclado en una armoniosa melodía se difunde por todo el paisaje. De pronto...ahí va, como todos los días, con sus pantalones cortos, la camisa desteñida, descalzo. Un gorro descolorido con el que cubre su cabello sucio y la honda en sus manos. Su cabeza en movimiento continuo, intentando llegar con la mirada mucho más profundo dentro de las madrigueras.

Mide aproximadamente un metro, delgadito, de tez morena, quizás tenga unos doce años. Va por un sendero que el mismo ha hecho, sus pies descalzos se lo saben de memoria y lo recorren sorteando espinas y piedras filosas mientras silba una canción que duele en el alma, titulada "El huérfano".

Sale de cacería. En su camino queda el almacén de ramos generales de don Pancho al que por rutina entra y toma un trozo de pan del canasto, es del día anterior pero el niño lo saborea con gusto, pues Pancho, lo deja para él junto con un barrilito repleto de agua fresca. El calor se trepa y viaja cómodo en su quemada piel pero el pequeño sigue silbando. Cuando cae algo bajo los proyectiles de su arma, le escucho reír de felicidad. Acaricia a su víctima agradecido y lo pone en una bolsita que lleva colgada a su espalda.

Al mediodía cuando el sol es más intenso, espera sentado a la sombra de un enorme sauce junto al río, con sus pies en el agua para aplacar el calor y espera tranquilamente que se asome entre la maleza un apereá. Mientras tanto, su silbido se confunde con el de los pájaros, que parecieran contestarle. Pasa mucho tiempo en el monte, no tiene apuro, es amigo de la naturaleza incluso de la malvada aruera que más de una vez le regaló una terrible picazón por no ser amable con ella. Su mente no es igual a la de los demás. Todos los días lo veo, forma parte del paisaje, como cada piedra, cada matorral, como el cielo, el sol, la lluvia, los pájaros, pero aun así no lo conozco. Su vida es un mundo aparte, es feliz así o quizás no.

Se me antoja darle un nombre, lo llamaré "Pajarito de Cerro Chato"

Centella